

# Una Navidad llena de ilusión

Érase una vez, en un pueblo pequeño pero muy afortunado, un grupo de hermanas y primas que se querían muchísimo y siempre vivían aventuras juntas. Cada rincón parecía sacado de un cuento, sobre todo en Navidad, cuando las calles se llenaban de luces y el aire olía a turrón.

Las hermanas Laia, Clàudia y Júlia vivían en una casa grande, con ventanas de madera y un jardín de flores de invierno. Júlia tenía el pelo pelirrojo, que brillaba al sol, y una sonrisa que contagiaba alegría. En el mismo pueblo vivían sus primas Martina y Paula, igual de ilusionadas por las fiestas.

Una tarde de invierno, cuando faltaban pocos días para Reyes, Júlia y Martina construían castillos de bloques en el salón. Paula, Clàudia y Laia escribían sus cartas a los Reyes Magos con mucha concentración. ¡No querían olvidarse de nada! Entre los deseos aparecían muñecas, libros de aventuras, un tren de juguete y hasta una bufanda de colores para la abuela.

Cuando las cartas estuvieron listas, las cinco se abrigaron con bufandas y gorros. Salieron acompañadas por la familia, cogidas de la mano, para entregarlas a los pajes reales. El camino estaba lleno de

nieve, pero no les importaba. Cada paso las acercaba a los pajes, sus cajas de cartas y sus sacos mágicos.

En la plaza, los pajes las recibieron con trajes brillantes y sonrisas acogedoras. Les prometieron que los Reyes leerían sus cartas con mucha atención. Las niñas regresaron a casa dando saltitos de felicidad.

Durante aquellos días recordaron lo bien que habían cuidado al Tió: aquel tronco navideño al que habían dado de comer y que les había ofrecido dulces bajo su manta en Nochebuena. Ahora se acercaba otra noche especial.

El 5 de enero prepararon una bandeja de galletas y un vaso de leche para los Reyes, además de unas zanahorias para los camellos. Querían darles las gracias por un viaje tan largo.

Después se fueron a dormir con el corazón lleno de emoción. Sus sueños se llenaron de estrellas, canciones y aventuras mágicas.

A la mañana siguiente, el sol entró por las ventanas. Las niñas se despertaron entusiasmadas: ¡en el salón había regalos envueltos con cintas brillantes! El Tió seguía descansando cerca, bajo su manta, como un recuerdo de todos los momentos compartidos durante las fiestas.

Aquel pequeño pueblo fue más alegre que nunca gracias al cariño, la ilusión y la magia de cinco niñas muy especiales: Júlia, Paula, Clàudia, Martina y Laia.

## Preguntas para conversar en familia

¿Qué hace que estas fiestas sean especiales para las niñas? ¿Qué te ilusiona a ti?

¿Cómo se sienten al preparar las cartas y los detalles juntas? ¿Por qué te gusta compartir momentos especiales?

¿Qué podrías hacer para alegrar las fiestas a tu familia o a tus amigos?

¿Crees que el espíritu de la Navidad va más allá de los regalos y los adornos? ¿Por qué?

¿Qué nos enseña el cuento sobre el cariño, la solidaridad y hacer cosas juntos?